

"Por un Descuido Cayó Isabel Perón"

EXCELSIOR

- 6 Meses Tardó Demarco en Darle un Informe
- Dos Horas Antes Supo de Apoyo Militar: Deheza
- Gabinete de Unidad. Desearan Comandantes

Por FLAVIO TAVARES,
corresponsal de EXCELSIOR.

BUENOS AIRES, 11 de junio.—El descuido, la apatía o la irresponsabilidad de uno de los más cercanos colaboradores de Isabel Perón, impidió que las fuerzas armadas argentinas apoyasen a la entonces Presidenta para sortear, en julio de 1975, la primera grave crisis de su gobierno, pues lo que los jefes militares buscaban, en la época, era presionar para la constitución de un gabinete de unión nacional y evitar un golpe de Estado.

El ofrecimiento de apoyo por parte de los comandantes del Ejército, Marina y Fuerza Aérea nunca llegó a los oídos de Isabelita: uno de sus más íntimos colaboradores y amigos, Aníbal Demarco, recibió la propuesta de los militares, pero no la transmitió a la entonces jefa de Estado. Tan sólo menos de dos horas antes de su derrocamiento Isabelita supo del ofrecimiento. Pero ya era demasiado tarde. Los jefes militares —que tampoco sabían que el recado no había sido transmitido— estaban convencidos de que ella había rechazado la proposición hecha ocho meses antes y nunca contestada lo que para ellos significaba la imposibilidad de reanudar todo tipo de nuevo diálogo o entendimiento.

Esta dramática y ridícula dejadez, cuyas consecuencias hicieron cambiar la historia del peronismo y de la misma restauración democrática en Argentina, fue revelada a EXCELSIOR por José Alberto Deheza, último ministro de Defensa del derrocado gobierno, al hacer a este corresponsal un minucioso relato de los antecedentes secretos del golpe de estado del 24 de marzo del año pasado en Argentina.

Otra revelación hecha a EXCELSIOR por el ex ministro de Defensa explica,

asimismo, por qué ninguno de los sectores peronistas, especialmente el poderoso sector sindical, intentó ningún tipo de resistencia contra la intervención militar: en el penúltimo día de febrero del año pasado, el secretario de la Presidencia, Julio González, fue informado por un oficial superior del ejército "de cuya palabra él no podía dudar", de que el golpe militar se realizaría en los primeros días de marzo y que "cualquier intento de resistencia sería duramente aplastado, sin ninguna consideración". Isabelita se hallaba ausente de Buenos Aires (eran las fiestas del Carnaval), y por esto el anuncio fue hecho a su secretario, quien lo comunicó al ministro de Defensa.

ULTIMA REUNION CON JORGE VIDELA

Deheza rememora su última y dramática reunión con el general Jorge Videla, el almirante Emilio Massera y el brigadier Orlando Agosti, menos de dos horas antes de que se iniciara el golpe: "El encuentro fue la reanudación de la reunión realizada en la mañana sobre el mismo tema: la inminencia del golpe, y les volví a pedir una definición de las fuerzas armadas. Tras exponer las dificultades del gobierno, muchas de ellas generadas en el seno del mismo peronismo, puntalicé que aunque fuera cierto que el gobierno todavía tenía mucho por hacer para encausar al país, el éxito gubernamental dependía en gran medida de que cesara la amenaza de un inminente golpe militar. Con los rumores del golpe no se podía gobernar, pues la amenaza golpista trababa las actividades de la nación en una especie de parálisis progresiva, y esto mismo alentaba y hasta justificaba el golpe.

"Expresé a los comandantes militares que el gobierno comprometía su irrevocable decisión, cualquiera que fuese el costo político, para hallar una salida a la crisis, ofreciendo para ello la fuerza de su legalidad para que se rompiera el círculo que lo aprisionaba.

"El diálogo con los jefes castrenses fue fluido, cordial y emocionado. Videla recordó que la petición de que las fuerzas armadas dispusieran toda posibilidad de golpe, se hacía en un momento en que la crisis que paralizaba a Argentina era el resultado de un proceso en el que juegan múltiples factores que afectan a todas las instituciones. El briga-

dier Agosti recordó que la sublevación del brigadier Jesús Capelini, tres meses antes, hizo estallar inquietudes compartidas por toda la Fuerza Aérea. El almirante Massera le advirtió que en la Marina el descontento en el gobierno era generalizado, porque esta situación de última instancia la hemos vivido muchas veces sin resultado positivo".

"Fue entonces cuando los comandos militares expresaron que en julio de 1975 se le había ofrecido a la Presidenta —por intermedio de Aníbal Demarco, en la época director de la Lotería, y luego ministro de Bienestar Social— el apoyo de las tres fuerzas armadas para que el gobierno pudiera sortear la crisis provocada con la caída de José López Rega, y que esa proposición nunca fue contestada. Por el contrario, el gobierno sumó desconciertos", recuerda Deheza.

Minutos después, el entonces ministro de la Defensa informó a Isabelita sobre la reunión: "sorprendida, indignada, emocionada y llorando, ella me explicó que Aníbal Demarco jamás le había informado sobre la propuesta de apoyo militar, un tema de importancia que no podía haber sido ocultado a la Presidenta".

"Con grave preocupación, Isabelita le pidió a Deheza que en la reunión del gabinete (la última de su gobierno) que se inició de inmediato, le preguntara delante de todos al ministro Aníbal Demarco sobre la propuesta de los militares. Demarco confirmó la existencia del ofrecimiento de apoyo militar, pero se encogió de hombros y afirmó que nada le había dicho a Isabelita por entender que las fuerzas armadas no tenían posibilidades de ayudar a resolver ninguna crisis de tipo político. Con el rostro adusto por la tensión y demarcado por la preocupación y la fatiga, la Presidenta no le replicó al ministro de Bienestar Social, quien, junto con su esposa, era una de las personas más íntimas y allegadas a Isabel Perón.

"Menos de 30 minutos después, ella fue arrestada, en los primeros momentos de la madrugada del 24 de marzo de 1976. Los militares habían resuelto la crisis.

CUATRO MESES EN LA CARCEL

El ministro Deheza fue igualmente detenido y permaneció encarcelado a bordo del navío "33 Orientales", en Río de la Plata, cuatro meses. En ese periodo escribió su testimonio sobre los pre-

parativos del golpe de Estado y los intentos por evitarlo. Su relato —que amplía las declaraciones exclusivas hechas a EXCELSIOR— apareció publicado en libro, las próximas semanas en Buenos Aires, bajo el título "Marzo 23, Hora 24".

El testimonio de Deheza enseña que, en los tres meses anteriores a su derrocamiento, Isabelita fue advertida por los mismos militares de que debería restablecer la plenitud de su autoridad presidencial, o entonces renunciar al gobierno. La primera iniciativa castrense se hizo el 5 de enero de 1976, cuando los tres comandantes le plantearon un virtual ultimatum.

En un documento escrito, Videla, Massera y Agosti sugirieron a Isabelita un nuevo programa de gobierno de 15 puntos, en el que recalcaron que si las medidas propuestas no pudiesen ser puestas en práctica, ella debía renunciar "para abrir una nueva instancia política que pueda evitar males mayores". El programa de gobierno propuesto por los militares, que bosqueja inclusive un nuevo plan de la autoridad presidencial" de Isabelita, "la conformación de un gabinete homogéneo y eficaz" y el llamamiento "a todos los sectores democráticos y representativos para la formación de un gobierno de Unión Nacional". Pedía asimismo, sin especificar, cambios en el ministerio y en las secretarías de la Presidencia, en una alusión al secretario presidencial Julio González, señalado entonces como la nueva "eminencia gris" del gobierno.

Al día siguiente, Deheza —hasta entonces ministro de Justicia—, pasó a ocupar el ministerio de la Defensa, en un esfuerzo por frenar la crisis, que alcanzaba ya una nueva dimensión.

"Nos empeñamos en conjurar la crisis para salvar al gobierno. No nos preocupaba el poder por el poder mismo, sino los valores comprometidos en el fracaso de un gobierno eminentemente popular", explica Deheza.

"Un mes y medio después, el 18 de febrero, relata Deheza, "la Presidenta me convocó urgentemente a su despacho y, sin preámbulo, me dijo que acababa de ser informada por un alto jefe del ejército de que el golpe militar era irreversible si no presentaba su renuncia. Bajo fuerte emoción ella añadió que no iba a renunciar porque ello sería traccionar un mandato popular y significaría, asimismo el incremento de la subversión, dado que

no era difícil prever las consecuencias de su renuncia en el ámbito político y sindical del peronismo. Apoye sin reservas su decisión". Ese mismo día, en una reunión del Consejo de Seguridad constituido por el gabinete y los tres jefes militares, Isabelita leyó un breve mensaje en que afirmó que no renunciaría y que, por otra parte, no sería candidata a la reelección.

LA POSICION DEL EJERCITO

Pero pocos días más tarde, Ricardo Balbín, dirigente de la oposiciónista y liberal "Unión Cívica Radical", afirmó que "el golpe era irreversible" si el Poder Ejecutivo no tomaba ninguna decisión. Deheza convocó entonces a los tres comandantes militares: "Sin rodeos, les pido una definición en nombre del gobierno". Un breve silencio, con sabor a siglos, fue roto por el general Videla quien con voz firme y pausada, concretó la posición del ejército en cinco puntos precisos e interversables:

1) El Ejército hizo posible la redemocratización de Argentina y entregó el poder, sin condicionamiento alguno, a los elegidos en mayo de 1973, para que el nuevo gobierno rigiera los destinos del país, según la voluntad expresada por el pueblo.

2) El Ejército desea fervientemente que los graves problemas a que se enfrenta la nación, se resuelvan en virtud del juego armónico de sus instituciones políticas.

3) El Ejército dio muestras de que no tiene vocación de poder, y soportó con prudencia y tolerancia situaciones críticas, de las que, como testimonio, están sus muertos y sus mártires.

4) Pero el Ejército es la nación y no puede sectorizarse apoyando a ninguna parcialidad, cualquiera que sea ésta.

5) El Ejército se verá obligado a intervenir si los poderes políticos del Estado se muestran incapaces de cumplir con su misión dejando un vacío que será ocupado por la subversión, e impedir esto es la obligación irrenunciable del Ejército.

Los jefes de la Marina y la Fuerza Aérea ratificaron la posición de Videla. "Me pareció ambigua la situación respecto a plazos", agregó el ministro, a lo que Videla le aclaró: "Mi reloj no tiene calendario, lo que quiere decir que las circunstancias que se presenten darán la respuesta. Pero tenga en cuenta que el Ejército está compuesto de hombres de carne y hueso que siguen con profunda inquietud lo que sucede en el país."

El ministro se convenció de que la amenaza del golpe era innegable. "La estrategia que se impuso el gobierno para afrontar las dificultades fue tan simple como

difícil, porque el claro perfil de los esquemas tropezaba con círculos viciosos encadenados, que producían en los hechos contradicciones insuperables", afirma. Deheza busca rehabilitar la figura de Isabelita como Presidenta y señala que el pretérito "vacío de poder" era creado por quienes promovían la desobediencia social y sobre todo por algunos grupos políticos y sindicales del mismo peronismo "que se empeñaron en socavar la autoridad presidencial". Pero el "vacío de poder" era creado también por el Congreso —que no aprobó ningún proyecto del gobierno, ni siquiera el presupuesto financiero de la nación, por las desmedidas huelgas obreras, por el desquicio en la producción, por la inflación y, especialmente, por los paros patronales y la incitación a la resistencia pasiva contra el gobierno, ejemplo de la quiebra o, al menos, de la impotencia del Estado y no de la Presidenta".

EL DIA

La URSS, el Mayor Importador de Vinos Argentinos

BUENOS AIRES, 11 de junio (PL) — La Unión Soviética fue el mayor importador de vinos argentinos en los prime-

ros cuatro meses del presente año, informó el Instituto Nacional de Vitivinicultura.

La exportación de vinos de mesa, finos, reservas, especiales y espumantes, durante ese periodo se elevó a 16 millones 171 mil litros, lo que representa un incremento del 727,5 por ciento con relación a las ventas efectuadas entre enero y abril de 1976. El valor de todos los vinos exportados representó un ingreso de divisas equivalente a 2 millones 540 mil dólares.

El volumen adquirido por la Unión Soviética fue de 8 millones 230 mil litros, aproximadamente la mitad de todas las exportaciones.

Los Estados Unidos fueron el principal comprador de vinos finos y reservas embotelladas. Otros mercados importantes han sido la República Democrática Alemana (vinos de mesa) y Venezuela (vinos finos y reserva).

COMPRAS DE ESTAÑO A BOLIVIA

Por otra parte, en La Paz se informó que la Unión Soviética y Estados Unidos ocuparon el primer lugar en la lista de compradores de estaño boliviano durante el primer trimestre del año, con adquisiciones por 8 millones de dólares cada uno.

Informaciones oficiales indican también que en ese mismo lapso Holanda compró estaño por 4 millones 4— mil dólares, Italia por 195 mil y Gran Bretaña por 99 mil dólares.

Los mayores importadores de estaño boliviano en América Latina son Argentina y Colombia, y los menores, Perú y Chile, añade la información.